



Dr. Baltasar Brum
1933 - 31 de Marzo - 1973

La mano que hace cuarenta años apretó el gatillo contra la sien, volteó un cuerpo pero levantó incólume la majestad del espíritu. Baltasar Brum, fiel a los principios eternos de la Democracia, predicados por Batlle — en palabra y ejemplo — dejó en el aire de la Historia el eco de un estampido que jamás se acallará, porque representa el ademán supremo de rebeldía contra el avasallamiento de la ley
(Foto Caruso)

CUANDO el auge de la imprenta determinó la multiplicación de los libros, se manifestó en infinidad de hombres el deseo de capacitarse para la lectura. No pasó inadvertida esta circunstancia a la sagacidad de los mercaderes de libros, quienes se aprestaron para brindar a la ávida muchedumbre, obras consonas con su gusto y cultura. Si examinamos los repertorios bibliográficos hallamos patentizado tal hecho con la aparición —primero tímida pero muy luego pletórica— de opúsculos a los que se denominó almanaques. Se les destinaba a la gente común que no pretendía adentrarse en la selva enmarañada de los farragosos tratados de derecho y teología, ni solazarse en los vergeles clásicos tan frecuentados por los humanistas.

La más antigua producción de ese género, encontrada por el erudito Harzeau en la Biblioteca de Munich, se intitula "Ein Manung der Cristenheit vidder die Durken" (Calendario de la Cristiandad contra los turcos), y tenía por paradigma el Almanaque de Profezio Judío, que había gozado de dilatada fama en el ocaso del medioevo. Estos almanaques comprendían inicialmente la distribución del año en meses, semanas y días y breves menciones a las fiestas religiosas recurrentes y a las de los santos más venerados. Posteriormente, y siguiendo el ejemplo del cosmógrafo Regiomontano de Nuremberg, se les añadieron indicaciones astronómicas y horóscopos, ya que a la sazón se creía en las vanas lucubraciones de la astrología judicial. "Estos breves libros —escribe el erudito Lodolyni— representaban la única lectura de la clase media, que en ellos encontraba todo lo que podía reputarse saber útil para la vida práctica".

Los almanaques dados a luz por Purbach, Langsberg, Engel, Stöffer, Granollach y otros, invadieron Europa. Para afrontar, con buenas perspectivas una competencia siempre creciente, los editores se afanaron por enriquecer sus publicaciones con las más variadas informaciones. Y de que el éxito coronó esta innovación, dan testimonio los enormes tirajes alcanzados y la proliferación de este género de obras. Bibliófilos in-



El "Almanaque de Gotha" en edición francesa de características tapas rojas, la edición alemana, con tapas moradas y el "Almanaque de las casas condales" también editado por Gotha



El príncipe Clemente de Metternich cuya política determinó la vigente sistematización de la nobleza (Óleo por Lawrence)



signes como Haebler, Bosanquet, Grand-Carteret y Meunier han cumplido catálogos en que se hallan registrados miles de heterogéneos almanaques: eclesiásticos, históricos, astronómicos, agrícolas, musicales, masonicos, diplomáticos y de otras muchas especies. Entre todos, los que más avasallante fortuna obtuvieron, fueron los que abundaban en referencias a las familias reinantes y de la alta nobleza. Esas noticias, que permitían atisbar un mundo feérico e inasequible, eran devoradas por un público vastísimo en el que, a no dudarlo, se contarían muchas cenicientas esperanzadas en la llegada de un príncipe cerúleo y gentil.

EL ALMANAQUE DE GOTHA

De entre esta multitud de almanaques, por consenso unánime surgió como el más informado y verídico, uno que iba a alcanzar floreciente longevidad. Nos referimos al Almanaque de Gotha, recién desaparecido —como tantas otras cosas— en los años de la última guerra mundial.

Según datos que dimos a conocer en 1962, en la difundida revista italiana "Historia", su publicación comenzó en 1763, bajo el gobierno patriarcal de Federico III de Saxe-Gotha. Fue su fundador Guillermo de Rotberg, gran maestro no muy atareado de aquella Corte indiferente al boato y al protocolo. Su humilde título era el de "L'Almanach Nécessaire", justificado por su contenido, que abarcaba, aparte de las genealogías reales, los horarios de las postas, recetas, y tablas de equivalencia de las monedas circulantes. El idioma en que se publicaba era el francés, impuesto en los círculos palatinos por la duquesa Luisa Dorothea, que se ufana de mantener asidua correspondencia epistolar con Diderot y de contar a Voltaire entre sus huéspedes más constantes.

El reclamo de un público menos refinado, hizo que, de allí a poco tiempo, y por decisión del nuevo director Emmanuel Klüpfel, se empezara a editar en alemán con el rótulo de "Gothaischer Hofkalender zum Nutzen und Vergnügen" o sea Almanaque de la Corte para el uso y la diversión. Para abonar el nuevo epígrafe se insertaban comentarios sobre literatura y arte; datos estadísticos; noticias históricas y aun nóminas de casas comerciales especializadas en bombonería y "pâtisserie".

Signo inequívoco de su prestigio fue que, a partir de 1780, apareciera en Venecia en traducción italiana, y que, en los Estados Unidos, apenas proclamada la independencia, se le editara en inglés para comodidad de los coetáneos de Washington, que se internaban con fruición en el laberinto de las genealogías de las familias cuyos privilegios acababan de abolir.

En 1827 los editores comprendieron que la difusión de libros, diarios y revistas hacía superfluas muchas de las secciones y se concretaron a los linajes de "sangre azul", dándole al Gotha su carácter definitivo.

GUARDIAN DE LA LEGITIMIDAD

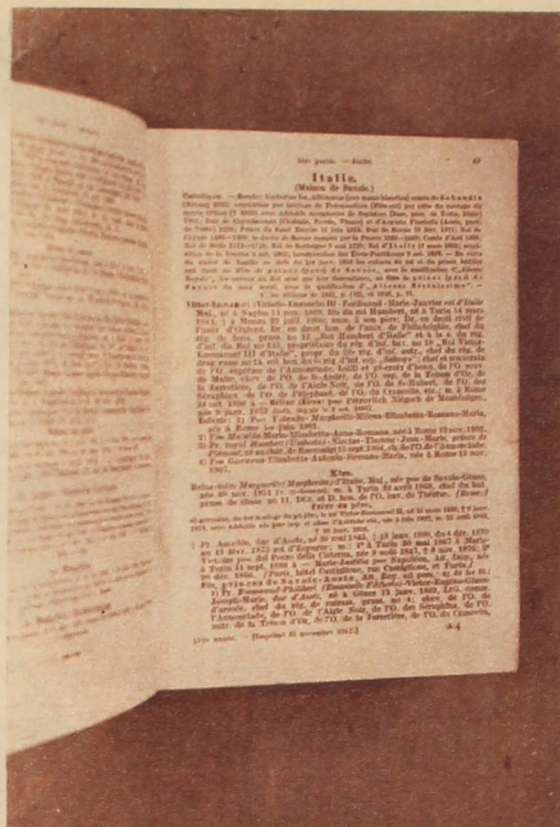
Al través de su larga vida el Gotha fue el permanente custodio de la legitimidad monárquica y de las prerrogativas de la aristocracia. Sus dirigentes, cual los antiguos flamines, se consagraron a preservar la llama sagrada de las tradiciones nobiliarias. Actitud celosa que explica el por qué el figurar en sus páginas constituía el más lisonjero de los honores. Generaciones sucesivas tuvieron por objetivo de sus más ahincados afanes el aparecer mencionadas en él, aunque tan sólo fuera con una lacónica referencia. Y para forzar sus puertas se apeló a toda la gama de los recursos que se emplean para expugnar una plaza asediada: el halago, la coacción, la astucia, el soborno. Empero estos intentos se estrellaron siempre contra la honrada inflexibilidad de los guardianes.

Entre los postulantes, muchos, tras largos años de estériles fatigas, abandonaron la empresa y se resignaron melancólicamente a permanecer proscriptos del Gotha para siempre. Otros, más pertinaces, no cesaron, multiplicaron sus esfuerzos, y consiguieron al cabo, en polvorientos archivos, el pergamino real o pontificio que en forma fehaciente probaría la nobleza de un remoto ancestro. Las breves líneas en que, por fin, se les menciona, serán la compensación de sus ingentes sacrificios.

Ellas constituyen el marchamo que permitirá ocupar dignidades cortesanas y cargos superiores en la milicia y concertar nupcias conspicuas para los vástagos del linaje. En suma: son el "sésamo ábrete" que hará posible integrar el reducido mundo de los privilegiados que, semeiante al antiguo Olimpo, rutila muy por encima de la inéscita turbamulta que puebla la Tierra. Se sabe, además, que aun si sobrevienen los cambios sociales que cabe recelar ante el empuje incesante de la burguesía —que con los reflejos de su oro hace palidecer y desvanecer el lustre de los blasones— siempre, un apellido inserto en el Gotha podrá abrir la confortadora perspectiva de un matrimonio con la heredera de algún opulento magnate americano. Para probarlo están los numerosos descendientes de los cruzados, que en tropel siguieron las huellas del espiritual Boni de Castellane cuando éste —pionero a su manera— no trepidó en elegir por suegro al pintoresco "rey de los ferrocarriles".

UN CASO DE OBSTINACION

El criterio rígido de algunos de los directores de estos almanaques los llevó, a veces, a dar el paso



Facsimil de una página del "Gotha" (14 cms. por 10 cms.)

Almanaques de otros tiempos



Grabado del príncipe de Metternich

que separa lo sublime de lo ridículo. Se cuenta que cuando, después de la revolución francesa —que desarraigó tantos seculares árboles genealógicos— surgió Napoleón y en fulgurante carrera ocupó el solio imperial, uno de los editores no se dejó impresionar ni por el estampido de los cañones de Austerlitz ni siquiera por la consagración impartida por Pío VII. Continuó pues, impertérrito, indicando a Luis XVIII como Rey de Francia. El aventurero corso, hijo de un oscuro juez de Ajaccio, fue desdeñosamente ignorado. Tampoco cuando humillaron su enhiesta cerviz los Habsburgo, y empujaron a la archiduquesa María Luisa —nueva Ifigenia— al tálamo del "intruso", se avino a deponer su actitud intransigente el tozudo editor. Pasaron años. Terminada su meteórica parábola, Napoleón padeció el ostracismo en el trágico peñón de Santa Elena, donde rindió su alma el 5 de mayo de 1821. El obstinado publicista comprendió entonces que no podía dejar de mencionar, en la reseña de los sucesos del año, ese acontecimiento cuyo solo anuncio había dejado —al decir de Manzoni— "muda y traumatizada" a la Tierra. Y, exprimiendo su ingenio, logró salir de apuros, sin claudicar de su adhesión por "Buonaparte", consignando parcamente: "El 5 de mayo la archiduquesa María Luisa de Habsburgo ha quedado viuda".

ORDENAMIENTO DE GOTHA

En su presentación definitiva el Gotha comprendía una primera parte dedicada a la genealogía de las casas soberanas con todas las ramas que tenían derecho de sucesión. Incluía, además, las casas que habiendo sido anteriormente reinantes se habían visto depuestas a partir del 1800. Tal era el caso de los Braganza, que derrocados en el Brasil por la revolución de 1889, igualmente eran citados con el título de Altezas Imperiales. Así, figuraban la hija de D. Pedro II, a la que debía costarle un gran esfuerzo de memoria el recordar sus nombres, pues se llamaba Isabel Cristina Leopoldina Agustina Miguellina Gabriela Rafaela Gonzala, y sus hijos Pedro de Alcántara y Luis María, pretendiente al trono del Brasil.

La segunda parte del Gotha estaba reservada a los señores mediatizados de Alemania, vale decir a las casas principescas o condales que hasta la disolución del Santo Imperio, decretada en Viena el 6 de agosto de 1806, habían ejercido el gobierno en alguno de los ochocientos estados que lo integraban. Por decisión de la Dieta Germánica de 1825 les correspondían los tratamientos de "Durchlaucht" (Alteza serenísima) y de "Erlaucht" (Alteza ilustrísima). Y este era el vano oropel que se les entregó en trueque de los poderes de que les había despojado, con falaces promesas, el Príncipe de Metternich. Su postrera esperanza fincaba en la posibilidad que se les reconocía de unirse en matrimonio con las familias privilegiadas de la primera sección.

La tercera parte del Almanaque contenía la genealogía de otras casas principescas y ducales que nunca habían tenido derechos soberanos. Al igual que en las secciones anteriores se indicaba la religión que profesaban; sus lugares de residencia; sus orígenes nobiliarios y las fechas que marcaban cada uno de los peldaños escalados. En ocasiones, los progresos se debían a triunfos de estadistas o a proezas de denodados capitanes, como ocurrió con el mariscal Ney, que en 1812 ganó en las heladas estepas de Rusia el título de príncipe de la Moskowa. Otras veces la nobleza había sido obtenida por damas: tal el caso de Arabella Churchill, bella antepasada de los duques de Berwick y de Alba, que en 1670 ganó sus pergaminos, en menos cruentas luchas, el reconocido Jacobo II de Inglaterra. O el de la lozana Rosa Vercellone, que mereció de Víctor Manuel II, en retribución de "servicios a la corona", el marquesado de Mirafiori.

Cuando como acaeció en oportunidades, una pasión avasallante rompía las barreras, y un príncipe soberano o una alteza serenísima se casaba con alguien de cotización inferior, éste no conseguía ser admitido en la primera sección. Esa "mesalliance" era denominada unión morganática y no daba derecho a títulos ni a sucesión. Es notorio el episodio del archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austro-húngaro, que contrajo enlace con la condesa Chotek de Chotkowa a la que nunca le fue dado ingresar al impenetrable Schömburg, sede de la Corte. La intransigencia del provento emperador Francisco José, compartida por el Gotha, llenó de amargura a aquella pareja de aciago destino, a la que ni la muerte pudo separar cuando en Sarajevo, la mano aleva de Gavrilo Princip determinó el fin de sus vidas y el término de un mundo.

Armando D. PIROTTO

(Especial para EL DIA)

Un grupo de casas editoras europeas va a publicar simultáneamente en varios idiomas un lujoso álbum titulado "In Memoriam: Igor Stravinsky". En algo más de 150 páginas admiradores y, —para qué no decirlo— detractores del genial músico desaparecido evocan episodios, a veces muy fugaces, de su encuentro con Stravinsky, el hombre y su música, en ciertos instantes, ambos difícilmente comprensibles.

Las notas y ensayos del libro no tienen el propósito de valorar científicamente la obra del compositor y ubicarlo según su mérito en la historia de la música moderna. Dejan sin aclarar muchos problemas de su actividad. No penetran en el misterio de su genio, no tratan de resolver el enigma de los reiterados cambios de su estilo.

Tampoco se hace mención —excepto una velada alusión— de las revelaciones de su ex secretaria Lillian Libman, cuestionando la autenticidad de la mayoría de los escritos del maestro, publicados no hace mucho tiempo, en seis tomos. Afirmaba ella, aduciendo datos y testimonios hasta ahora imbatibles, que el verdadero autor de los mismos es uno de sus allegados: Robert Craft.

"In Memoriam: Igor Stravinsky" es lo que dice: la evocación de su genio en su grandeza de creador y en su debilidad de hombre...

Por deferencia de los editores del álbum mencionado publicamos a continuación, en exclusividad, las páginas que firma otro músico de renombre, el director de orquesta Antal Doráti.

P. B.

In Memoriam: Igor

Stravinsky

En la granja de Stravinsky

NO me considero un especialista de la música de Stravinsky; tampoco nos unían vínculos íntimos, si bien mi vida de músico me acercaba al mundo del gran compositor ruso. Aun así creo carecer de autoridad para formar una opinión definida sobre su obra; ni la tendré hasta el fin de mis días.

Para los más viejos que yo, su obra permanece ajena e incomprensible; los más jóvenes que yo, con una falta de respeto y responsabilidad la "clasifican" caprichosamente en casilleros y, equivocadamente, por cierto, la consideran envejecida.

En realidad, es imposible colocarla en ningún casillero. Su obra posee tantas facetas y tantos y tan diversos valores, como la de contados artistas creadores de nuestros días. Tal vez Pablo Picasso sea un artista comparable a él; en el terreno del arte plástico. Stravinsky abrió caminos; cerró caminos; señaló caminos. Pero, cuando lo íbamos a seguir, él ya transitaba por otros senderos.

Carecía de la profunda concentración de Bartók, ni siguió su vuelo recto como una flecha. Tampoco comprendía a Bartók, como se desprende de sus manifestaciones. En cambio, Bartók comprendía muy bien a Stravinsky.

No incluyó entre sus rasgos característicos el escepticismo de Schönberg, tampoco la total entrega, como prisionero de su propia obra. En su vejez Stravinsky utilizaba el sistema serial de Schönberg pero, —este es mi sentir— sólo jugaba con él sin adoptarlo. Si hubiera vivido 150 años, habría construido algo nuevo sobre esta base.



Su gran secreto y su fuerza creadora consisten precisamente en lo polifacético de su talento y en la imposibilidad de clasificar su obra en casilleros. Tenemos que decir, además, que era fuerte y profundamente ruso. El que quiera acercarse a su música, tendrá que buscar por este lado el camino, aun tratándose de sus obras "más cosmopolitas".

Para evitar hasta la sospecha de querer ofrecer aquí una nota de aspecto científico, permítanme relatar una pequeña, insignificante y... tonta anécdota personal.

Sucedió en los años de la segunda guerra mundial. Fui a visitar a los Stravinsky en su pequeña casa de Boulevard Wetherly. En esa época todos los que tenían un jardincito cultivaban algo: verduras, legumbres o bien criaban algún animal. Mucho sentido no tenían estos esfuerzos caseros, pues nadie careció de nada. Los americanos manifestaban de esta manera su patriotismo, creyendo contribuir así al "esfuerzo bélico".

Los Stravinsky también hicieron lo suyo: en su pequeño jardín instalaron un criadero de aves. Ni el maestro Igor, ni doña Vera sabían algo de aves, pero se mostraban orgullosos de su criadero. Era inevitable, pues, visitar, en las horas de la tarde, esta destacada instalación, bajo la conducta directa y personal de Stravinsky.

En un espacio de unos metros cuadrados, detrás de un alambrado, en compañía de tres o cuatro gallinas orgullosas, unos 60 a 80 pollitos amarillos picoteaban, corriendo ágilmente de un lado a otro, hasta donde les permitía el espacio reducido.



Stravinsky y Baldi, en el SODRE, en 1936

Se me ocurrió una idea irresponsable, ridícula, hasta boba.

—Maestro, ¿usted sabe que en pollitos de uno o dos días ya es posible establecer, con sólo mirarlos, cuál será gallo y cuál gallina?

—¡No! Me parece imposible.

—De ninguna manera... Yo sé...

—No me lo diga.

—Sí, le digo.

—Entonces, muéstrame... Clasifíquelos...

Yo no sabía más de pollitos que Stravinsky, pero proseguí el juego. Eché un vistazo a los pollitos, uno tras otro y los dividí en dos secciones poniendo unos a la izquierda, otros a la derecha, manifestando con firmeza:

—Gallo... gallina... gallina... gallo...

Los Stravinsky quedaron maravillados.

—¿Cómo es posible hacerlo? —me preguntó doña Vera.

La vieja cocinera rusa quien presencié la escena, no pareció tan convencida. Con una mirada llena de sospecha contemplaba mi actuación de experto. Y más adelante, cuando los pollitos ya estaban crecidos y mi fracaso como experto se puso en evidencia, me castigó con un trato de absoluta frialdad y desprecio.

Sin embargo, Stravinsky no se percató de nada. Tributo una admiración sincera a mis conocimientos.

Una vez en la vida se inclinó ante mí.

Antal DORATI

(Especial para EL DIA)



Stravinsky visto por Picasso



El Maestro ruso durante un ensayo con la Sinfónica del SODRE



Stravinsky en Montevideo, junto a Hugo Balzo



Picasso y Stravinsky vistos por Cocteau

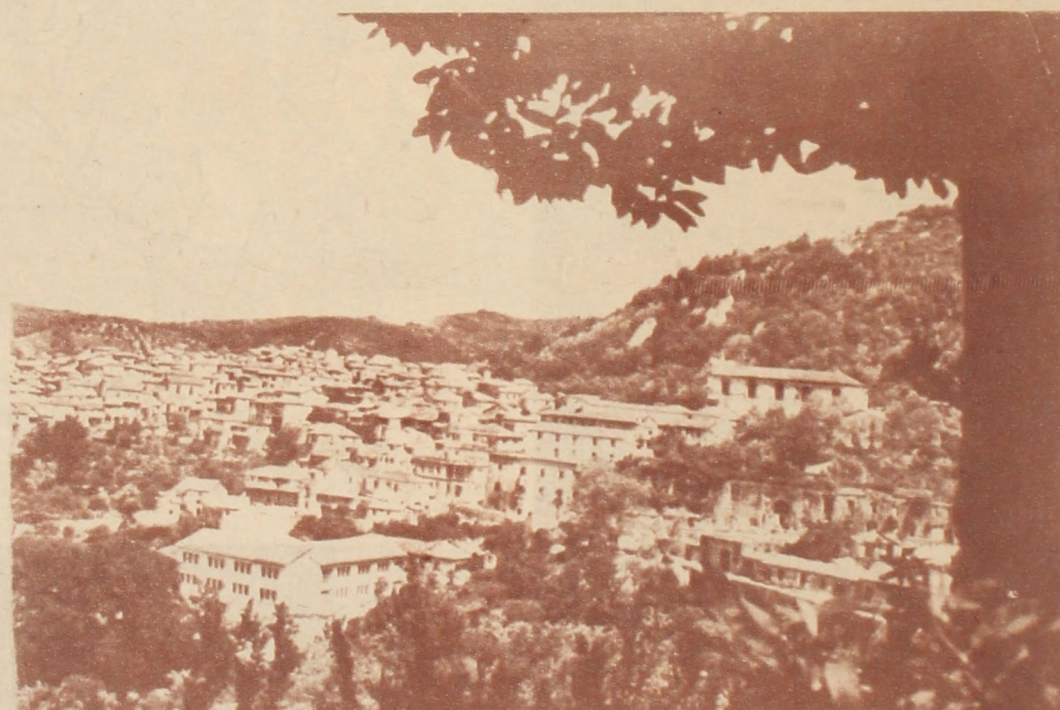


Carátula de la publicación sobre el apóstol patriarca y predicador

Vestigios de la tierra estremecida de cataclismos que es el sur de Italia. Ruinas de la antigua iglesia, con el telón de fondo montañoso de "Soriano" (Soriano), la antigua Soriano

Panorama actual de la pintoresca localidad de Soriano, en la provincia de Catanzaro, en mitad de la "suela" de la "bota" italiana

“San Domenico in Soriano”



DESDE su sino fundador del cimarrón proceso socioeconómico regional (hombre y riqueza primitiva de la Banda Oriental), en comunicación umbilical con el núcleo porteño de la segunda fundación de Buenos Aires, la zona del Río Uruguay entre los ríos San Salvador y Negro, especialmente en sus desembocaduras, encabeza valdeces e instancias trascendentes del período hispánico. Entre ellas, la estabilización de Santo Domingo Soriano, reducción que concitó como pudo el flojo espíritu gregario de aquellos iniciadores y fue la primera en señalar y determinar el ejemplo de arraigamiento para una secuela que ha alcanzado nuestros días. A través de un acontecer fundador que se esfuma en nebulosa, por lo ausente o esquiva de la documentación cabal que explique orígenes, fechas, fundación, toponimia, etc.

Claro que es indiscutible la iniciativa de Franciscanos y Dominicos, en promoción evangelizadora de reducciones indígenas. Pero sobre sus comienzos se manejan fechas que corresponden al último cuarto del siglo XVI y corren indecisas hasta el mismo fin del primer cuarto del siglo siguiente (1624). Aún no se conoce con precisión su deambular y diversos trasla-

dos, siempre en el habitat de esa desembocadura del Río Negro, sus islas y ambas márgenes del Río Uruguay. Y en cuanto a su toponimia, no existen claras probanzas que expliquen con seguridad el por qué de la denominación de la parte final de "Soriano". Sin embargo, la acción ejemplar de guardianes celosos de su tradición y centros de estudios de su historia regional, se encamina con ahinco hacia pronto esclarecimientos definitivos.

POR QUE SORIANO

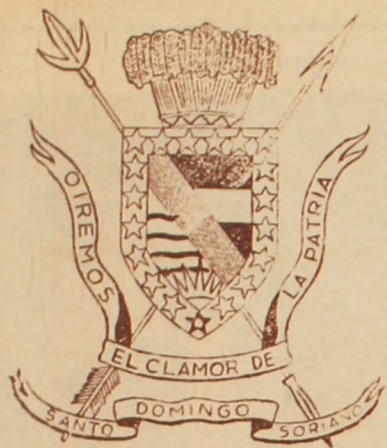
Las conjeturas e hipótesis más recientes sobre el último punto, han sido presentadas por Rolando Laguardia Trías en estas mismas páginas, por Anibal Barrios Pintos en su "Historia de los Pueblos Orientales" y por Ruben Irueta desde la "Revista Histórica de Soriano".

El estudio de Laguardia Trías llega a la conclusión de que su origen podría estar en el homenaje que el presunto bautizante de la reducción habría realizado al músico italiano Francisco Soriano, distinguido polifonista de música sacra y maestro de capilla

del Vaticano, fallecido en 1621. Estructura sus fundamentos en la analogía de composición con los nombres de las otras poblaciones de San Francisco de Olivares y San Juan de Céspedes, cercanas en fecha y de equivalente proximidad sorianoense.

Barrios Pintos presume que Fray Antonio Suárez, su "primer doctrinante" (según papelería que hemos exhumado en 1957) quiso perpetuar en la recordación el convento de Santo Domingo de la localidad española de SORIA (Castilla la Vieja). En su criterio, solo faltaría establecer la vinculación de Fray Antonio con aquella residencia conventual.

Finalmente, el presbítero Irueta desde hace años estudia otra explicación que impresiona como ajustada. Parte de la base de la existencia de fundadores Franciscanos y Dominicos, en empresa asociada de evangelización, que al paso de su catequesis a medida que formalizaban sus reducciones, les otorgaban el nombre bautismal de santos de sus respectivas Ordenes. Piensa que el religioso bautizante se valió para ello del recordatorio de fiestas religiosas o Calendario de su Orden, de que era portador, que para el día circunstancial o elegido ex profeso debía indicar



La señora Berro de Spagna divulga y comunica sus inquietudes sorianenses a través de este escudo alegórico

La tela anónima conocida como "El Cuadro" (1.980 por 1.255 ms.) que representa a "San Domenico in Soriano", suscitador de veneración y milagros



el nombre de "Santo Domingo in Soriano", en especial y curiosa "traducción". Se trata de un santo de particular devoción en Italia desde el siglo XVI.

SAN DOMENICO

Hacia Italia, pues, llevaba el hilo conductor y hacia allí se orientaron las búsquedas y contactos de los interesados sorianenses, en forma paralela y simultánea.

Por de pronto el "Centro de Investigación y Divulgación Histórica de Soriano" que publicó el trabajo del presbítero Irueta, desde su sede mercedaria, bajo la orientación y dirección del profesor Washington Lockart estableció las conexiones estudiosas con buen éxito y divulgó ampliamente en su medio el estado de los trabajos y resultados, que tuvo la gentileza de poner en nuestro conocimiento. En tanto que prosigue en el esfuerzo y en el encuadre de rigor heurístico.

En el mismo sentido se desarrolló la acción tutelar de la señora Aurora Berro de Spagna. Celosa e inigualada preservadora de la historia de Villa So-



Un calco representativo del antiguo Santuario

riano y "oidora de su clamor" de antaño y hogaño (así como de sus prestigiosos ascendientes) se constituyó en la península itálica y visitó sus templos doménicos. De su recorrido trajo interesante cosecha de constancias de la parroquia de "Santa María Avvocata en San Doménico Soriano" y el libro sobre monumentos de Calabria del P. Antonino Barilaro titulado "San Doménico in Soriano", editado por su Santuario en Soriano Calabro (Catanzaro) el año anterior, que ha tenido la amabilidad de ofrecernos para seleccionar las imágenes que ilustran esta nota.

La respetable obra de Barilaro (402 págs.) se alista en promoción de su fe, santuario y personaie, tanto en su parte histórica, como en la de revelación divina.

Importan a nuestro interés directo algunas consideraciones más o menos históricas de la misma. Antes que nada, la misteriosa aparición de "El Cuadro" de "San Doménico" en aquel santuario del Sur de Italia (en plena "suela de la bota") en la noche del 15 de setiembre de 1530. Atribuye a la acción y presencia de la misma Virgen, la ubicación en su altar de aquella imagen, ofrecida desde entonces a la veneración

pública. Señala asimismo como el prestigio del patriarca de "Soriano" ("Sorianoello") la antigua Soriano y aldea montuosa de la actual provincia de Catanzaro, ganó fama intercontinental, aunque no suministra referencias sobre su posible alcance a la Banda Oriental.

Es pintoresco su ingenuo registro de "signos de Dios" y "milagros" que se adjudican a quienes se pusieron bajo la advocación de su imagen y rogativos: ciegos y sordos que recuperan sus sentidos, mudos que vuelven a hablar, lisiados que caminan, heridas incurables que se cicatrizan, resurrecciones a la vida, calma de tempestades, ahuyentamiento del demonio y cientos de casos para el catálogo que cimentó su estimación universal.

En fin. Tal el estado actual del escarceo toponímico y de las búsquedas que permitan orientar hacia la razón del nombre compuesto de Soriano adjudicado a la más antigua población del País.

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)



EN una época en que la mujer rara vez salía a luz con sus dotes para el arte plástico, destacables en sus aspectos universales, nace a la pintura un nombre que quedaría ligado a uno de los movimientos más importantes en el concierto de la evolución moderna.

No sólo la pintura y la escultura sufrieron la fuerza avasallante de tal cambio, que dio especialmente la luz y el movimiento de la naturaleza en sus verdaderos coloridos. La música tomó los sonidos directos de la naturaleza, y los interpretó en páginas memorables (Debussy).

Berthe Morisot encuentra en el impresionismo su personalidad. Busca como los otros grandes de esta Escuela, la salida ambiciosa de expresar la sensación de las cosas mediante una técnica depurada y feliz. Constante con la vibración de la luz y los cambios de las horas.

Sin embargo, es de las que, aunque el paisaje la llama fundamentalmente, también deja en la figura la fineza y riqueza de su paleta, de su agudeza en la captación formal del dibujo, que no deja se deshiele entre los toques cortos de sus pinceladas yuxtapuestas, que son al cabo la manera de sorber ese manifiesto problema que enfrenta el pintor en las nuevas teorías que revolucionarían el concepto académico.

No es extraño pues, que fuera la pintura de Corot la que llamó primero a su espíritu.

La joven del gato (1892)



En la Isla (1883)



Escribiendo

El almuerzo sobre la hierba (1876)



Sobre la hierba, en Maurecourt (1884)

La mujer en el Impresionismo: Berthe Morisot

La poesía que emanaba de los cuadros del gran francés, coincidía con lo que inconscientemente aún, predominaba en la sensibilidad de la artista. Un romanticismo estético de la naturaleza fluye de aquellos paisajes nebulosos, con figuras pequeñas que se introducen como hadas en la maravilla de un hacer fluido. En los horizontes dorados, que bañan de luz todo el espacio, en que los troncos blancos reciben el alumbramiento de la aurora o el apagado reflejo de los atardeceres.

Berthe Morisot desea que el maestro Corot le enseñe sus secretos. Corot se deja admirar, pero es reacio a enseñar. El tiene que seguir la ruta de esa bohemia que rige su vida. Solitario en su taller, y amando el paisaje, que considera suyo hasta en sus menores detalles, que sabe ya de memoria.

Por eso la envía a Oudínot. Este la dirige en sus principios. Y también hace que su discípula exponga en los Salones desde 1864.

Sin embargo, no se borra aun la influencia de Corot. Se adivina en sus obras la marca que el gran pintor dejó en la impresión que conmoviera a la joven.

Junto a su hermana, que también pintó, Berthe realizó copias como se estilaba, en los Museos. En ese trabajo conoció a Manet. Se relacionó con el artista, y frecuentó su taller. Dice Duret que: "Hacia el año 1861, había visto pintar al lado de ellas a un joven artista, Manet. El también copiaba cuadros... no era conocido aún; acababa de salir del taller de Couture".

"Cuando después del Salón de Rechazados de 1863, donde expuso su 'Almuerzo campestre', y del Salón de 1865, en el que presentó 'La Olimpia', se hizo célebre, las señoritas Morisot, recordando al joven que encontraron en el Louvre, fueron a conocerle oficialmente a su taller."

De entonces nace su encuentro con la nueva fórmula. En el taller de Manet, con todo el bagaje aprendido antes, esta joven artista asimila notablemente la teoría que el maestro iniciara con su "Olimpia".

La tonalidad fresca y clara, la hermandad y música de estas notas de la pintura, serán el pentagrama que en adelante la obsesionarán, hasta llegar incluso a ser una integrante del grupo que llevaría al impresionismo hasta la cumbre misma.

Si bien queda un poco apagado en la Historia de la crítica de entonces, su nombre va cobrando vivencia a través de los años.

Su pintura es reconocida, y luego figurará en los mejores Museos del mundo.

Su sólida formación al lado de Manet, luego del aprendizaje del oficio, le valieron poseer una base que complementó durante toda su obra con un dibujo bien inspirado.

Al lado de Monet y Renoir, suelta la pincelada, y se hace audaz en la faceta cromática. La solidez adquirida en sus estudios no le abandona. Agrega a ello delicadeza y sutileza muy propias de su sexo, expresando la gracia liviana de un trazo acorde al motivo.

La figura la llamó constantemente. El paisaje fue en particular el tema preferido y reivindicador del impresionismo. La figura que inició Manet y llevó a los límites impresionistas Renoir, Morisot la cultivó con una especial frescura. Envuelta en las gamas ricas e imprevistas que surgían de las nuevas conquistas.

Ella se hermanó con los pintores de aquella época. Tuvo fe y coraje para seguir sus derroteros, cuando aún no se tenía idea de sus valores, y eran rechazados por autoridades y público, que no estaban preparados todavía para entender las nuevas vertientes.

No es el carácter de nuestra nota hacer una biografía de la pintora. Por el contrario, con acentos que dejen asomar su iniciación y su seguridad ante la revelación del impresionismo, tentará solamente un recuerdo hacia esta mujer excepcional, que en su posición desahogada de fortuna, fue una más en la lucha denodada de aquellos pioneros.

Así lo dice nuevamente Duret cuando afirma: "Berthe Morisot fue, después de Pissarro, la que participó con mayor asiduidad en las muestras de los impresionistas. Salvo en la de 1879, tomó parte en todas, incluso en la última, realizada en 1886".

La figura, pues, la cuenta entre sus cultores a la manera impresionista. Sus finos cuadros, preferentemente de mujeres, acusan, ya en la labor o el jardín, y el campo, otra veta que le distingue por su expresivo don de vida interior. Quiere decir que la modalidad de la Escuela no dejó diluir la presencia firme de su estructura, aunque como todos los impresionistas envolviera en la atmósfera el color, con sus notas de

(continúa en pág. siguiente)

Berthe Morisot

(continuación)

reflejos, y sus bellas coloraciones sobrepintadas. ("Joven sentada")

Sin embargo, en otros cuadros sólo deja el acento del dibujo, como seguro para no explayarse en la luz, y perder la vitalidad de su arquitectura.

Toca con marcada gracia los puntos de apoyo, y suelta a su vez el tono con un trazo corto, movido en signatura de coma, curvo y rítmico, ("Campesina"), para florecer en un todo el espectáculo de la naturaleza en sus dos facetas dominantes, la figura y el paisaje.

Posiblemente tenga cierto parecido a Renoir, cuando pinta "En el comedor". Pero mantiene su personalidad con una intensa búsqueda del color en el contraluz, sin que las sombras atenten contra la teoría clara, sino por el contrario, dejando al tono aparecer en sus variantes de reflejo, y en las sombras. El descubrimiento del color y tono en las sombras, ha sido una de las más amplias conquistas del impresionismo, que eliminó de tal manera el claroscuro.

Este se maneja de acuerdo a los cambios de tonos, especialmente claros, lo que permite al pintor manifestarse en la riqueza de una paleta extensa. Berthe Morisot entendió perfectamente tal concepto, y lo aplicó con la más viva y nerviosa sensación. Así lo atestiguan sus cuadros, en que la representación del sol en las aguas, forma su cresta de luminosa efervescencia.

Berthe Morisot siguió la teoría impresionista pero aportó algo de ella misma a esta Escuela. Si no fue tan fuerte como Monet, ni tan divisionista como Pissarro, si no llegó a la visión total de la luz, y no tomó la gama de Sisley, en cambio supo dejar la vívida transparencia de su espíritu, y el encanto de su feminidad.

Fue una de sus características, la complementación de la figura y el paisaje. El niño nació con ternura e ingenuidad en sus telas.

Siempre ambientadas y rodeadas del paisaje. Si cuando la influencia de Corot, la figura aparece menos visible, luego de ver los cuadros de Manet, se percibe cierta forma inspirada, para tratarla. Paseos campestres que recuerdan el tema del maestro, tienen en su mano versión muy especial. Las figuras

de mujer y de niños frente a los lagos, o mezcladas en la verde pradera, se hacen motivos muy seguidos para verter sus ideas al aire libre.

Las sombrillas, la lectura, el piano o las flores, llevan su sello ágil, como elementos coadyuvantes de todo lo que vive a su alrededor en función de la interpretación del color. Que tal fue lo que trajo al

mundo del arte el impresionismo. Al que por cierto no faltó el alma de una mujer, en el trazo de guante blanco, y en la poesía superior de su sencillez.

EDUARDO VERNAZZA

(datos del libro de Theodoro Duret; "Historia de los pintores impresionistas")



Reflexiones sobre el arte y los artistas

El cuerpo pequeño. Un poco rengo, lo que le lleva a la quietud o a los escasos desplazamientos. Unos ojos claros, tensos de vivacidad en la ironía. El gesto afectuoso que busca adhesión, con los brazos prontos al palmoteo afectuoso, comunicativo, y dos manos de dedos abiertos, curvos como garras, con los que estando, sentado suele apresar sus rodillas.

En sus manos, que fácilmente pueden dar la otra vuelta a la tuerca, y en el pensamiento es la conquista; en el resto, todo es sentimiento, menos esas pupilas abiertas sin descanso y que gustan percibir el segundo sentido de las cosas. No creo que nada, lo entretenga más que el rompimiento de las apariencias: en esta claridad ilumina la mirada. La frase trivial o la frase hecha lo desesperan y para ello tuerce la boca en un comentario lateral, increíble por lo ajustado, porque este artista tremendamente empírico —como no puede dejar de serlo un notable latinoamericano— es capaz con una de sus observaciones de hacer retroceder en precisión la enunciación de un concepto. De físico precario, la salud mental de este pintor es perfecta, por lo que se permite hacer de un capricho una verdad. Figura excepcional, consciente de su importancia, supo cumplir su destino: Portinari se puso su Brasil a cuestas, con sus paisajes exuberantes, deslumbrantes, con sus hombres doloridos y con los fastos gloriosos de su epopeya, y así caminará en la Historia.

SOBRE LA SUPUESTA INMOVILIDAD DE LA ESCULTURA

Aun mismo la escultura de cánones clásicos está lejos de ser inmóvil como la cantaron los poetas. A veces su plenitud esplende como en los torsos griegos y viene hacia nosotros como la alta proa de un gran barco que lentamente se aproxima al muelle. O se va

recogiendo en sí misma, en una fuga hacia dentro, como lo hace el gótico en procura de entrañable espíritu. O busca hundirse como las piedras del austriaco contemporáneo Fritz Wotruba, escultor de la gravedad. La ley de la gravedad se siente en ellas, la fuerza móvil de su profundidad, desplazante hacia abajo. Bien se dio cuenta Daumier de ese movimiento detenido, potencial, al dibujar los pies de sus figuras que soportan el peso del cuerpo humano, explayándolos en deformidades de palmípedos. Ley inflexible que ha colaborado a colocar tanta civilización bajo tierra.

La Unidad Tripartita de Max Bill, imagen escultórica que quiso ser de lo incontaminado y autónomo, tiene la vulnerabilidad de Aquiles: muere por su obligado talón, por su necesario e inevitable punto de apoyo.

Poderoso figurista, Daumier; riguroso abstracto Max Bill, pero ambos hijos de positivismo que o se señalan como en el primero o se falsean como en el segundo cuando se reproducen en fotografías eliminando el sostén. Todo lo contrario ocurrió con las figuras del pintor Botticelli. Para su línea cerrada, la gravedad de los cuerpos no cabe denunciarla ni disimularla. Dibuja las figuras como en un friso, integrando los pies de las coristas de "La Primavera" al ornamento del suelo. A la fatalidad del cosmos, Botticelli sobrepuso el concepto idealista del Renacimiento.

RARA CERAMICA

Los Artigas —padre e hijo— que trabajan en la montaña catalana son los artesanos que concretan los caprichos cerámicos de Joan Miró. ¿Cualquier cosa que vosotros hacéis, la juzgáis comunicable? Es la pregunta que formula el público asistente en la sala donde las obras se exponen. Tanta mateza junta, fuera de

cualquier orden establecido, parecería despreciable, inatendible. Es ciertamente un arte inexplicable que, por tanto, desconcierta. Sin embargo, atrae la audacia con que el absurdo está presentado. Pero, ¿son acaso amorfas estas piezas? Es evidente que sí. Carecen de formas mas tampoco puede decirse que son informales. Son como estados anteriores de formas que aún no han encontrado su reposo.

El autor está tranquilo, porque de esas prolongaciones cualquiera que presenten sus cerámicas, que diríase puede esperar verlas estirarse o recogerse imprevistamente, mañana se llegará a su entendimiento sin descenderlos a los repasados decorativos colocándolos en canales más usuales. Miró, se le observa, está plenamente seguro cuando en esas precomposiciones suyas, muy influenciadas de fauna, flora, y restos submarinos de su costa balear, ha encontrado el sitio donde colocar la diminuta esfera de la perla en estas cerámicas que se las siente respirar como nuevos crustáceos.

AMERICA

En dos tomos de exacto número de páginas debería enseñarse la historia de los países de América: uno para el tiempo indígena; el otro, dedicado a épocas posteriores a la conquista hispánica hasta nuestros días. Si para el primer tomo aun hubiera poco escrito o poco por escribir, como ocurre en las regiones del Plata, agréguesele hojas en blanco hasta igualar el volumen del segundo, porque se debe hacer comprender de todas las maneras posibles, que tanta importancia tuvo la introducción de ideas europeas como la adaptación o transformación, acrecimiento o deformación que experimentaron en el nuevo continente esas ideas.

J. P. ARGUL

(Especial para EL DIA)

UN quebracho estuvo mucho tiempo endureciendo su destino. Juntando años, con los demás árboles. Todos compañeros. Ejército del monte para custodiar la plata del río. Rígidos. Sin claudicaciones. En pláticas susurrantes. Curtiéndose al sol y al frío. Y llegó el momento de la separación. Unos se hicieron postes. Horcones, otros. Algunos se levantaron en cumbrera para sujetar las alas de un rancho. Los que se hicieron palenque, se encontraron con los que sostenían la enramada. El tiempo volvió a juntarlos. Lo mismo que los postes, que aunque distantes, se comunican con el silbido de los alambrados. Los que son portera, fueron mayores. Los más crecidos. Desde allí siguen vigilando. Por costumbre. Son respetados y el hornero los condecora con su puño de trabajo, que es ala y canto. Muchos se convirtieron en puentes y son caminos sobre el agua. Otros han ardido. Fueron llama, chispas. Humo. Ceniza. Nada. Pero antes fueron resplandor. Madrugada y poniente. Sol y noche. Parpadearon en estrellas de chisporroteos fugaces. Ademanos de luz. Fulgor. Fogón. Danza... Y así fueron marchando hacia su destino. Sin protesta. En el monte quedan las cicatrices. Casi contra el suelo. Monedas mostrando un corazón. Mutilación. Debajo, las raíces siguen en su esfuerzo para sostener el tronco de un recuerdo. Quedan en el monte algunos espinillos, matajos, ceibos sangrantes, un sauce con el tronco reumático y quejoso de tanta mojadura, pero sigue allí besando la corriente. Algún álamo fofo de tiempo, y muchos cipós abrazando a los que todavía quedan, son los guardianes que vigilan la soledad.

Un quebracho se ahuecó y se hizo mortero. Latido triturador de maíz en los galpones. Canto seco y rendidor en los días de lluvia. Cuando árbol, levantó sus gajos con los trinos del nido, contra el viento, frente al sol... Ahora, hace mover los brazos del gaucho, como ramas potentes. Con fuerza airada. Golpea la "mano". Salta el maíz. Se quiebra. Río. Juguete sonoro y retozón en los días de temporal. Y el golpe va y viene. El mortero lo recibe. Responde el hueco. Voz de árbol cumpliendo un nuevo destino. Quebracho salido del monte para ser nueva resonancia. Compás. Latido. Boca. Cuando árbol, ofrecía su copa saltarina en burbujas de gorjeos. Ahora, mortero, en cada golpe, deja escapar la profundidad de su eco de monte...

Evangelio Muniz estaba de peón en el establecimiento "La Guarida". Acostumbró a no parar mucho en los lados en que trabajó. Le gustaba andar. Despeñarse andando. Gastando senderos y alpargatas. Pero ya hacía algunos meses que se había aclimatado a la tarea y al trato de los patrones. Y marchaba sin esfuerzos. Fue un muchacho andariego. Buscavida. Alegre. Conservó siempre la alegría de las cometas que remontaba en su vida de gurí. En cada una, marchaba él, prendido de la cola, hacia el cielo. Y en sus recuerdos de muchachón y de hombre siempre tuvo viento propicio para remontar cometas. Cuando hablaba de ellas, era un niño; cuando se iba en ellas, era el hombre



Mortero

que aspiraba a ser nube. Y como no pudo ser nube, se quedó en camino de tierra. Por eso le gustaba andar. A la aspiración vertical, la volvió horizontal. Y marchó. Pero allí, en "La Guarida", la cometa quedó en el suelo y era feliz. Había entendimiento...

Era un día de mucha lluvia. Despaciosa, pero entradora. El agua repiqueteaba en el galpón. El viento se empeñaba en despeñar la quinchá, pero no lo conseguía porque el pulverizador seguía mojiéndola. Una

monotonía gris rondaba las casas. De repente se encontraba con el humo que salía de la cocina y con el olor a tortas fritas. Se hacían amigos y marchaban juntos. Cruzaban el patio y entraban al galpón. Allí, en el mortero, pisaba una mazamorra, Evangelio Muniz. El olor a tortas lo tentaba, pero como no podía probarlas, metía el deseo en el mortero y lo trituraba junto con el maíz. Y rodeado de pollos y gallinas que esperaban ansiosos, seguía el contrapunto de manos callosas y fuertes con la "mano" lisa y brillante del mortero. Los golpes eran secos. Profundos. De eco. Repetido. Rítmico. Tambor. El maíz saltaba con alegría rubia y sonora... y la lluvia seguía...

Así, de sorpresa, casi mezclándose con los ecos del mortero, llegó al galpón la hija del capataz. Corriendo. Disparándole a la lluvia. Con agitación. Se detuvo la mano del mortero. Ella obsequió a Evangelio con una torta que llegaba tibia, bajo el ala del

delantal. Evangelio aceptó en silencio. Mordió. Saboreó. La paisanita hundió su mano temblorosa en el maíz. Lo levantó. Lo dejó escapar por entre los dedos. Lo aventó. Rió. Evangelio seguía paladeando. Observaba...

—¿Cómo está esa torta que le traje de contrabando?... No me ha dicho nada...

—Tierna y sabrosa... Igualita a la contrabandista...

La gurisa dio una media vuelta en disparada. Llevaba tibio un halago... Y la lluvia seguía tejiendo su monotonía gris y el mortero, siguió repitiendo su eco de árbol y de amigo...

Ángel María Luna

(Especial para EL DIA)

La arena de Verona y medio siglo de Opera



Miles de personas se dan cita en el espectacular recinto veronés, para gozar de la ópera de una manera diferente

UNA manifestación verdaderamente singular en el mundo del espectáculo es la que viene perfilándose en Verona durante nuestro siglo. Necesitaba la ciudad immortalizada por Shakespeare a través de su "Romeo y Julieta" un atractivo más para aunarse a los muchos que poseía desde antaño, tornándose un centro de concurrencia obligada para quien visita Italia.

"No existe mundo fuera de los muros de Verona, sino sólo purgatorio, tortura e infierno. Quien es arrojado de aquí lo es del mundo y el destierro del mundo es muerte". Son éstas, palabras que pronuncia Romeo en el tercer acto de la obra shakespeariana y que los mismos veroneses han esculpido en el arco que da acceso a la "piazza" Bra, una de las principales en el trazado urbanístico de la ilustre ciudad. Esa Verona que alguna vez ensalzó Alfredo de Musset diciendo que su aire "tiene un no sé qué de sutil que exalta el cerebro", y que también glosó Goethe afirmando que en sus noches "se alcanza la gloria de vivir", supo cristalizar corriendo el año 1913 un nuevo hito en el espectáculo musical europeo, al que dio carácter de pionero: la ópera al aire libre.

Para ello se valió de las ruinas del viejo y tradicional anfiteatro romano, cuya antigüedad se remonta

a los primeros siglos de nuestra era, en tiempos del imperio. Coincidiendo esa apertura de funciones con el centenario del nacimiento de Giuseppe Verdi, se decidió que su nombre abriera el fuego en la Arena veronesa en su primera temporada de ópera "al'aperto". Y así subió "Aída" a su escenario, con un elenco de luminarias de entonces en materia lírica, encabezado por la soprano Mazzoleni y el tenor Zenatello.

Recientemente se cumplió la quincuagésima temporada operística de la Arena de Verona. Cincuenta ediciones en el transcurso de sus sesenta años a contar de la fundación. Solamente los años de ambas guerras mundiales hicieron entrar en obligado receso una actividad que se mantuvo constante y que, año tras año ha ido concitando el interés no sólo del melómano italiano en particular sino del europeo en general y también del de otras latitudes.

Es que verdaderamente un espectáculo en la Arena de Verona constituye a la vez un hecho fascinante e insólito entre los teatros líricos del mundo. La atmósfera que allí presenta la ópera se torna distinta a la de cualquier teatro italiano o europeo y el solo apuntar la enorme capacidad del anfiteatro —que llega a

25.000 espectadores— desde ya no encuentra parangón entre los escenarios de la lírica. Precisamente para adaptarse a esta escala monumental las escenografías se tornan gigantescas, lo cual constituye un insólito tratamiento del género. Normalmente, el Ente Autonomo veronés suele programar unos cinco títulos, los cuales suben a escena cinco a seis veces cada uno en el mes y medio que suele dilatarse el festival. Esta última temporada, como decía en un comienzo la número cincuenta, incluyó la sempiterna "Aída", que es piedra de toque del organismo por sus características: ópera de gran espectáculo, de gran atracción popular y requerimiento de grandes voces. Muy rara vez se deja de incluirla en los programas de la Arena de Verona. Otros dos títulos verdianos, "Ernani" y "Un ballo in maschera" también figuraron en el cartel del reciente verano europeo y "Cavallería rusticana" de Mascagni compartió con el ballet "Coppelia" de Delibes una función combinada de dos títulos. Finalmente, se incluyó un concierto sinfónico-coral que presentó "Transitus animae", oratorio del músico italiano Lorenzo Perosi juntamente con la cantata de Prokofiev "Alexander Nevsky". Este espectáculo no operístico se ofreció una sola vez.

El interés por los espectáculos líricos en Verona se pone rápidamente de manifiesto cada año en la venta de localidades. Generalmente no transcurre una "première" sin que comience a actuar denodadamente el mercado negro para la reventa. Se está pagando actualmente en una gama que oscila entre las 1.500 liras y las 10.000 liras. Curiosamente, su ambiente musical es mucho más diverso y heterogéneo que en los teatros líricos peninsulares, pues desfilan millares de melómanos, curiosos y turistas de todo tipo. Al abrirse las puertas del anfiteatro, un par de horas antes de comenzar la función — hecho también insólito en espectáculos de esta naturaleza — acceden los poseedores de localidades sin numerar para tomar sus respectivas ubicaciones. También suelen circular vendedores de almohadillas, de bocadillos diversos y bebidas, como asimismo, siguiendo una tradición añeja de la ópera en Verona se expenden velas para recibir al director de orquesta. Tampoco faltan quienes acuden provistos de grabadores para efectuar registros de la función.

Todo el ambiente del espectáculo en la Arena tiene, como el lector advertirá, una rara connotación que en algunos casos hace recordar las corridas de toros en las plazas españolas. A esa impresión coadyuva la forma misma del recinto. El "divo" sigue siendo — como lo fue desde los orígenes — uno de los ingredientes básicos de la ópera, y los programadores de las temporadas veronesas procuran reunir en sus elencos nombres de gran atracción. No resulta extraño por ello encontrar hoy, como ayer, nombres de los más celebrados de la plana operística, tanto en la fila de cantantes como de directores.

Se han festejado ya 50 temporadas, es decir medio siglo de ópera en la tradicional Arena de Verona. Durante el verano europeo se agrega allí todos los años memorias y el recuerdo del ilustre pasado que es orgullo de esa ciudad italiana.

Arq. Néstor ECHEVARRIA

Buenos Aires, 1973.

(Especial para EL DIA)



Vista aérea del anfiteatro de Verona, bautizado como "Arena", donde anualmente se realizan festivales de ópera

Cuaderno de Bitácora

"Setenta balcones y ninguna flor"

ASI empezaba un poema de Fernández Moreno: "Setenta balcones y sin una flor... / A sus habitantes, Señor ¿qué les pasa? / Odian el perfume, odian el color?" Pues estos habitantes a quienes ahora me refiero, odian el color y el perfume, pero habitan, ay, una casa de muchos balcones y muy poca flor. Me refiero a la Universidad.

Un informe oficial de los funcionarios del Consejo que pastorea a las Universidades del Perú (de ningún modo a la Universidad peruana), asegura algo largamente sabido: de sesenta y cinco mil muchachos que se presentaron en 1971 para ingresar a las 33 universidades del país, sólo lo consiguieron veintitres mil, o sea que ingresó el 31% y quedó fuera el 69% o algo así.

La noticia ha alarmado a los que por primera vez encaran los problemas universitarios. No a quienes los han experimentado. Si ahora han ingresado el 31 ó 32 por ciento, en 1958-68, sólo ingresaba el 25 ó 28 por ciento. Lo decimos con pena. También sin teatral aire de descubridores. El divorcio entre la escuela secundaria y la Universidad era y sigue siendo abismal. Imposible salvarlo con una ley, ni quizás mucho menos con el unilateral criterio desarrollista que pretende convertir a los hombres en robots, ni con el de los profesionales del humanismo, que tratan de hacer orador hasta a un mudo.

Las cifras (guarismos más, guarismos menos), se repiten doquiera. El que considere local y momentáneo este grave problema, está cerrando los ojos a la realidad. Hay una pregunta flotante en todo el mundo, igual en Oriente que en Occidente: ¿cómo conducir al estudiante? Dicho de otra manera, cómo educar, cómo ducar, cómo ducir, cómo conducir, que es algo absolutamente distinto a instruir, conformar, informar, ilustrar, entrenar, adiestrar, preparar, enseñar. Repitémoslo par año perdersenos nosotros mismos: o se educa o se desorienta. Más simple: o se orienta o se impone. En estos momentos, ni la Escuela Secundaria ni la Universidad educan. Informan, no forman. A menudo defor-

man. Tal empieza a ser una meta de nuestros días. Porque pretender a título de "concientización", que el joven se inicie con pesimismo, amargura y rencor, es como parir en un ataúd o guardarse de la lluvia en un páramo.

Hay un saldo creciente o sostenido de muchachos marginados contra su voluntad de las Universidades. Estas no entienden que su función actual está más allá de las profesiones que ya no son "liberales", y no admiten en su seno la tecnología, imaginándola un saber inferior. En verdad no hay saber superior ni inferior. Se sabe o no se sabe. Y cuando se sabe se es dueño de un saber, ya que nadie podrá apropiarse del saber.

En otro tiempo un profesional universitario, un médico por ejemplo, lo hacía todo, a menudo hasta las medicinas. Sin embargo, las lavativas las ponían las jeringueros, los dientes los arrancaban los barberos, las sangrías las hacían también éstos. O sea que un médico, sapiencia suma, contaba con un ejército de ayudantes: la jeringuero, el barchillón, el barbero. Estos sin estudiar, a pura práctica realizaban una labor empírica. Hoy ese empirismo es suplementado por un saber aplicado. Por una técnica. De donde resulta que una Universidad debe cuidar con tanto esmero como la investigación y la profesión propiamente dicha, a la tecnología que es nivel adicional de aquéllas, indispensable y provechoso.

Son muchas las Universidades que prefieren que crezca el número de Universidades técnicas en vez de que éstas se extiendan, irradiando su ciencia y su experiencia. Cuando se produce esa deformante restricción, se renuncia a una parte de la ciencia, a la aplicada, entregando a autoridades, niveles y poderes sin capacidad especializada para desempeñar la misión a la que forzosamente deberán enfrentarse. Acaba de suceder algo parecido en una Universidad peruana. La presencia en ella de un funcionario político, ajeno a la Universidad resulta técnicamente indeseable, pero de hecho inevitable, por una urgencia factual.

En Latinoamérica todavía se exige, para ser res-

petable, tener "un cartón universitario": por tanto hay que ensanchar el ámbito de la Universidad. En nuestros países, sin desarrollo cultural suficiente, los que lucen un título profesional, pretenden reducir la cultura a oficio o profesión: rasgo típico de improvisación y estreñimiento ideológicos. Para equilibrar algo estos desniveles, la Universidad debe tomar a su cargo las carreras cortas o de apoyo a las profesiones liberales, a fin de que las inevitables escuelas técnicas que tendrían que tomarlas a su cargo, por deficiencia de la Universidad, no se encarnicen en producir robots o mediodhombres, en vez de hombres y ciudadanos completos. Las Universidades deben, en suma, remozar sus propósitos actuales, sus objetivos y medios, y cuidar fundamentalmente de tener maestros, no burócratas de la enseñanza; científicos que guíen a los técnicos para proporcionarles material propio, de primera mano. Las Universidades deben erigir su aparato material, sus "setenta balcones" como dice el poeta, pero no escatimar en ellos ni "el aroma" ni "el color". Es decir deben irradiar ciencia verdadera, mediante la investigación pura, mediante la investigación aplicada: con un humanismo sin deformación totalitaria, por medio de la formación del hombre, haciéndolo espiritualmente apto para la gran aventura de la vida. La Universidad no está reñida con el desarrollo, pero, contra lo que plantean los legos, la Universidad no depende del desarrollo, sino, al revés, y en considerable parte, el desarrollo depende de la Universidad correspondiente.

La mala memoria sobre el ya permanente porcentaje de alumnos frustrados que pueden perderse para la cooperación social; el mal criterio para confundir metas con medios y el error de plantear un absurdo divorcio entre Universidad y tecnología, entre profesional y técnico, entre profesión y oficio, debiera ser revisado a la luz de los hechos y las experiencias, y acaso también, para mayor rendimiento, al margen de toda castración burocrática.

Luis Alberto SANCHEZ

(Especial para EL DIA)

El Mundo en el LIBRO

Por Wriothsley



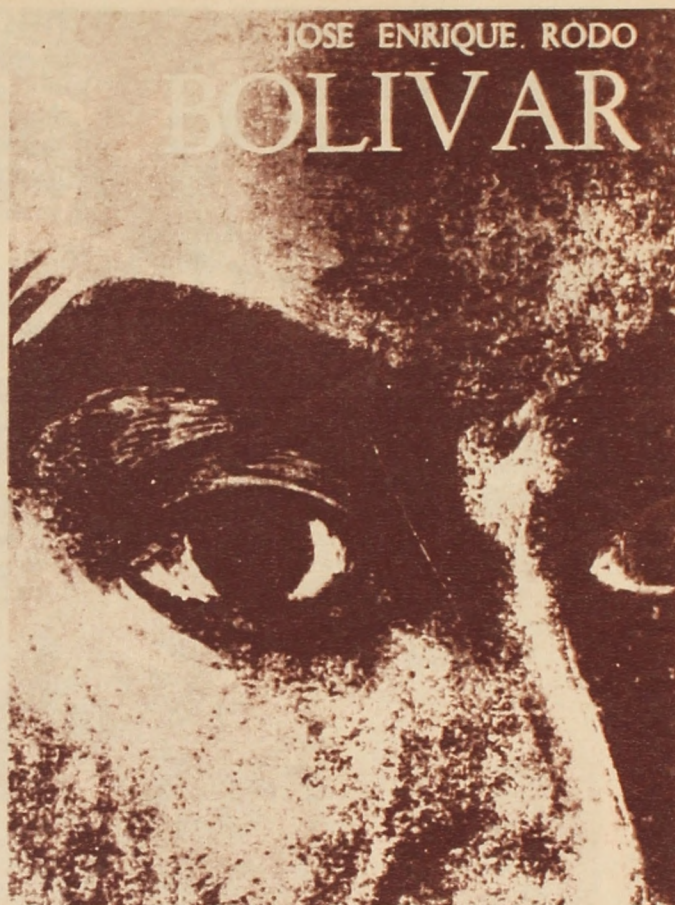
BOLIVAR — por José Enrique Rodó. Ministerio de Educación de Venezuela, Caracas, 1972. Año Internacional del Libro. Premio a la mejor editorial extranjera en la V Exposición Bibliográfica Internacional de Valladolid, España, 1972. 71 págs.

Las imperecederas páginas de Rodó sobre Bolívar han sido editadas por el Ministerio de Educación venezolano como homenaje a su autor al cumplirse el centenario de su nacimiento (no el "sesquicentenario" como se anota en breve acápite de la página 11) con el propósito muy encomiable de difundir la obra de Rodó entre la juventud, para que ésta recoja, del insigne Maestro uruguayo, "el espíritu puro, el ideal supremo y el ejemplo sin parangón de la vida de Simón Bolívar, un venezolano que amó la libertad con tal fuerza, que se hizo merecedor del título más grande que según él se dio a hombre alguno: *Libertador de América*".

El pequeño volumen, de fina técnica tipográfica y excelente presentación, es digno de las magistrales páginas sobre el prócer caraqueño. No es del caso examinar el estilo de Rodó ni subrayar sus virtudes de prosista insuperado. Importa señalar la vigencia de su pensamiento, la solidez de una prosa que el paso del tiempo no deteriora, y en la que siempre pueden aprenderse esos resortes que ennoblecen la expresión escrita y enriquecen la lengua, cuando se po-

nen al servicio de un pensamiento superior.

Por otra parte, este ensayo de Rodó publicado en Venezuela, se suma a otras publicaciones aparecidas en su homenaje en varios países hispanoamericanos, como exaltación de su centenario, casi coincidente con otras que también enaltecieron la memoria de Carlos Vaz Ferreira. Dos altas cimas del intelecto uruguayo, a cien años de nacidos, siguen despertando la reverencia de los medios cultos de todas latitudes, y siguen representando lo mejor y más perdurable del acervo espiritual de una nación: los bienes que no se desmonetizan, la actitud moral que alecciona desde el pasado, la integridad de una conciencia alerta que vela desinteresadamente, como si obedeciera a Ariel en los postulados del concepto rodoniano, sobre aquellos valores que deben dignificar la condición humana. Rodó y Vaz Ferreira encarnan esos ideales en forma incuestionable. Bien haya, pues, este homenaje del Gobierno venezolano, como cuantos subrayen, en cualquier país, la categoría intelectual y ética de ambos Maestros del pensamiento uruguayo.



De BOLIVAR (Fragmentos)

Grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio, grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes, y grande para sobrellevar, en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de la grandeza. Muchas vidas humanas hay que componen más perfecta armonía, orden moral o estético más puro; pocas ofrecen tan constante carácter de grandeza y de fuerza; pocas subyugan con tan violento imperio las simpatías de la imaginación heroica.

Cuando se considera esa soberbia personificación de original energía, en el medio y la hora en que aparece, se piensa que toda la espontaneidad reprimida, toda la luz y el color escatimados en la existencia inerte de las diez generaciones sujetas al yugo colonial, se concentraron por instantáneo desquite, en una vida individual y una conciencia única.

Virtualidad infinita, el genio está perennemente a la espera en el fondo de la sociedad humana, como el rayo en las entrañas de la nube. Para pasar al acto ha menester de la ocasión. Su sola independencia es la del estímulo inicial que lo desata y lo abandona a su libertad incoercible; pero ese estímulo es la condición que se reserva el hado, porque lo trae a su hora el orden de la sociedad que tienta y solicita, el arranque innovador.

En la batalla, en el triunfo, en la entrada a las ciudades, en el ejercicio del poder o entre las galas de la fiesta, siempre hace en él el mismo instintivo sentimiento de esa que podemos llamar la forma plástica del heroísmo y de la gloria. Concertando la febril actividad de una guerra implacable, aún queda algo en su imaginación para honrar, por estilo solemne, la memoria y el ejemplo de los suyos en pompas como aquella procesión, semejante a una ceremonia pagana, que llevó triunfalmente el corazón de Girardot, en urna custodiada por las armas del ejército, desde el Bárbula, donde fue la muerte del héroe, hasta Caracas. En la memoria de sus contemporáneos quedó impresa la majestad antigua del gesto y el porte con que, constituida Colombia, penetró al recinto de la primera Asamblea a resignar en ella el mando de los pueblos.

Había dado a la América de origen español su más eficaz y grande voluntad heroica, el más espléndido verbo tribunicio de su propaganda revolucionaria, la más penetrante visión de sus destinos futuros, y concertando todo esto, la representación original y perdurable de su espíritu en el senado humano del genio. Para encontrarle pares es menester subir hasta aquel grupo supremo de héroes de la guerra, no mayor de

diez a doce en la historia del mundo, en quienes la espada es como demiurgo innovador que, desvanecida la efímera luz de las batallas, deja una huella que transforma, o ha de transformar en el desenvolvimiento de los tiempos, la suerte de una raza de las preponderantes y nobles.

¿Qué falta para que en la conciencia universal aparezca, como aparece clara en la nuestra, esa magnitud de su gloria? Nada que revele de él cosas no sabidas ni que depure e interprete de nuevo las que se saben. El es ya del bronce frío y perenne, que ni crece, ni mengua, ni se muda. Falta sólo que se realce el pedestal. Falta que subamos nosotros y que con nuestros hombros encumbrados a la altura condigna, para pedestal de estatua semejante, hagamos que sobre nuestros hombros descuelle, junto a aquellas figuras universales y primeras, que parecen más altas sólo porque están más altos que los nuestros los hombros de los pueblos que las levantan al espacio abierto y luminoso. Pero la plenitud de nuestros destinos se acerca, y con ella la hora de que toda la verdad de Bolívar rebosa sobre el mundo.

Y por lo que toca a la América nuestra, él quedará para siempre como su insuperado Héroe Epónimo. Porque la superioridad del Héroe no se determina sólo por lo que él sea capaz de hacer, abstractamente valoradas la vehemencia de su vocación y la energía de su aptitud, sino también por lo que da de sí la ocasión en que llega, la gesta a la que le ha enviado la consigna de Dios, y hay ocasiones heroicas, que por trascendentes y fundamentales, son únicas o tan raras como esas celestes conjunciones que el girar de los astros no reproduce sino a enormes vueltas de tiempo.

Cuando diez siglos hayan pasado; cuando la página de una legendaria antigüedad se extienda desde el Anahuac hasta el Plata, allí donde hoy campea la Naturaleza o cría sus raíces la civilización; cuando cien generaciones humanas hayan mezclado, en la masa de la tierra, el polvo de sus huesos con el polvo de los bosques, mil veces deshojados, y de las ciudades, veinte veces reconstruidas, y hagan reverberar en la memoria de hombres que nos espantarían por extraños si los alcanzáramos a prefigurar, miríadas de nombres gloriosos en virtud de empresas, hazañas y victorias de que no podemos formar imagen, todavía entonces, si el sentimiento colectivo de la América libre y una no ha perdido esencialmente su virtualidad, esos hombres, que verán como nosotros en la nevada cumbre del Sorata la más excelsa altura de los Andes, verán, como nosotros también, que en la extensión de sus recuerdos de gloria nada hay más grande que Bolívar.

José Enrique RODO



En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

EL DIA

● CIUDAD VIEJA: Kincón 529. CENTRO: 18 de Julio y Yaguarón, Río Branco 1212 - CORDON: 18 de Julio 2022 (Ag. Parraglia) - PUNTA CARRETAS: Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre - PARQUE RODO: Constituyente 2007 - PO-CITOS: Alejandro Chucero 1183 casi Pereira; Juan Benito Blanco 827 bis RIVERA: Avda. Rivera 2621 - VILLA DOLORES: Avda. Rivera 3379 - TRES ESQUINAS: Comercio 1867 c. Avda. Italia (Salón Santa María) - BUCEO: Comercio 1443 Libr. "San Dimas" (entre Rivera y Verdi) - NUEVO MALVIN: Hipólito Yrigoyen 1674 - MALVIN: Orinoco 5048 y Michigán; Almería 4602 y Yacó - UNION: Avda. 8 de Octubre 2676; Avda. 8 de Octubre 3565. librería Sur; Avda. 8 de Octubre 4022 - VILLA ESPAÑOLA: José Serrato 3296 c. Centenario - CURVA DE MARONAS: Avda. 8 de Octubre 4683 esq. Piccoli - LA COMERCIAL: Avda. Gral. Ga-

ribaldi 2559. GOES: Avda. Gral. Flores 2942 A; Avda. Gral. Flores 4169 casi José Serrato - CERRITO: Avda. San Martín 3491 - ITUZAINGO: Avda. Gral. Flores 4996 AGUADA: D. Fernández Crespo 1906 (Sal. Progreso) - VILLA MUÑOZ: Domingo Aramburú 1751 (Salón Carlitos) - REDUCTO: Guadalupe 1490 - CERRO: Avda. Carlos Ma. Ramírez 1886 esq. Grecia - BELVEDERE: Avda. Carlos Ma. Ramírez 194 (Ag. Orlando) - PASO MOLINO: Avda. Agraciada 4109 - PRADO: Cno. Castro 836 c. Millán - ATAHUALPA: Avda. Millán 3791 - BURGUES: BURGUES 3325 c. L. A. de Herrera (Salón Guido) - SAYAGO: 28 de Febrero 1044 - COLON: Avda. Garzón 1934 - BATLLE Y ORDOÑEZ: Avda. Italia 2791; Avda. Italia 3245. Farmacia "San Marcos" - CARRASCO: Arocena 1556 - PASO DE LA ARENA: Luis Batlle Berres 7095 esq. Las Miguelitas - MILLAN: Avda. Millán 3141 bis esq. Huidobro

● EN EL INTERIOR: CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó. Pae. 18 de Julio (Kiosco Isardi) - SHANGRILA: Avda. Paraguay y Avda. del Parque - LOS CERRILLOS: Máximo Tajes s/n.; SANTA LUCIA: Rivera 488 bis (Bazar "El Trébol") - LAS PIEDRAS: Avda. Artigas y Lavalleja, K. Luisito. Plaza Avda. Batlle y Ordoñez 21 (P. zar Jorgito) - PUNTA DEL ESTE: Ag. Notic. EL DIA, Avda. Gorlero, Galería Pa. Azúcar; - PARQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. 8 - SAN JOSE: Carretera 1 Kilóm. 52; Ruta 1 Kilóm. 31.600. Playa Pascual - LIBERTAD: Ed. Macri Julio y 25 de Mayo - SALTO: Agencia Noticiosa EL DIA - RIVERA: Noticiosa EL DIA - PAYSANDU: Agencia Noticiosa EL DIA.

Aprobados en la Prueba!

LOS EQUIPOS LICEALES DE *Soler*



CORBATAS en Acrocel, medidas anchas en tonos liceales, desde \$

490

MEDIAS morley en hilado grueso, puntera y talonera reforzada, colores liceales \$

605

CAMISAS manga larga en Polyester, cuello plastificado, colores blanco y cielo, desde \$

3750

ZAPATO liceal acordonado o mocasín suela de goma, punta ancha, desde \$

5615

BUZO escote V en lana doble, colores liceales, confección fina. Desde \$

6525

POLLERA con 2 tablonos atrás y dos adelante. Sarga lldu, desde \$

7520

MOCASIN en suela, modelo porteño, clásico o con hebilla, totalmente cosido, desde \$

7565

CARDIGAN en lana, colores liceales. Calidad impecable; desde \$

7925

PANTALON en vigoret marca Reston, fina confección, corte ancho \$

9720

PANTALON en sarga lldu, modelo ancho, con o sin bajos. Gran corte \$

15500

BLAZER en vigoret modelo cruzado, solapas anchas. Tallas 38 al 44 \$

17050

MARINERO azul paño de capa, cruzado, con martingala. Talle 12: \$

17855

(aumenta \$ 410.- por talle)

BLAZER en paño de capa, solapas anchas, muy buena confección. Talle 12: \$

21960

(aumenta \$ 720.- por talle)

MONTGOMERY en paño de capa color azul forrado en es-
cós, ideal para su-
plir al "marinero" \$

33800

COMPRE TODO LO QUE DESEE CON LAS VENTAJAS DEL
CREDITO SOLER



- SARANDI
- CENTRO
- CORDON
- UNION
- AGRACIADA
- LAS PIEDRAS